

LIBRO SEGUNDO  
DEL CONTEMPTUS MUNDI,  
O MENOSPRECIO DEL MUNDO,  
Y IMITACION DE CHRISTO.

TRATADO SEGUNDO.

CONTIENE AVISOS PARA EL TRATO INTERIOR.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA CONVERSACION INTERIOR.

**D**ice el Señor (a): El Reyno de Dios dentro de vosotros está. Conviertete à Dios de todo corazon, y dexa este misero mundo, y hallará tu anima reposo. Aprehende à menospreciar las cosas exteriores, y darte à las interiores, y verás venir à tí el Reyno de Dios.

Ciertamente el Reyno de Dios es paz y gozo en el Spiritu Sancto; lo qual no se da à los malos. Si aparejares digna morada, Jesu-Christo vendrá à tí, y te mostrará su consolacion. Toda su gloria y hermosura es de dentro, y allí se agrada. Su continua visitacion es con el hombre interior, y con él habla dulcemente, y tiene agradable consolacion, mucha paz, y admirable familiaridad.

Ea pues anima fiel, apareja tu corazon à este esposo, para que quiera venir à tí y morar contigo, que él dice assi (b): Si alguno me ama guardará mi palabra, vendrémos à él, y moraremos en él. Pues assi es, da lugar à Christo, y à todo lo demas cierra la

puerta. Si à Christo tuvieres, estarás rico, y bastate. El será tu proveedor y fiel procurador en todo, de manera que no tengas necesidad de esperar en los hombres; porque se mudan muy presto, y desfallecen muy ligeramente: mas Jesu-Christo permanece para siempre, y está firmissimo hasta el fin.

No es de poner mucha confianza en el hombre quebradizo y mortal, aunque sea provechoso y amado: ni es de tomar mucha pena si alguna vez fuere contrario; porque los que oy son contigo, mañana te pueden contradecir; y al contrario tambien. Muchas veces se buelven como el viento. Pon en Dios toda tu esperanza, y sea en él tu temor y amor. El responderá por tí, y lo hará bien, como mejor sea y convenga. No tienes aqui ciudad de morada: donde quiera que fueres serás estraño, y peregrino, y no tendrás jamas reposo hasta que seas unido à Christo entrañablemente.

Qué miras aqui no siendo este lugar de tu reposo? Ea el celestial ha de ser

(a) Luc. 17. (b) Joan. 14.

ser tú morada, y como de passo has de mirar todo lo terreno. Todas las cosas passan, y tú con ellas. Guardate no te juntes con ellas, porque no seas preso y perezcas. En el Soberano sea tu pensamiento, y tu oracion sea enderezada à Christo sin cessar.

Si no sabes especular las cosas profundas y celestiales, descansa en la passion de Jesu-Christo, y mora muy de gana en sus sacratissimas llagas; porque si te llegas devotamente à las llagas de Jesu-Christo, gran consuelo sentirás en la tribulacion, y no curarás mucho de los desprecios de los hombres, y facilmente sufrirás las palabras de los maldicientes; pues que Jesu-Christo fue en el mundo despreciado y denostado por los hombres, y entre los denuestos fue de los amigos y conocidos desamparado en la mayor necesidad. Christo quiso padecer y ser despreciado; y tú osas quexarte? Christo tuvo adversarios, y tú quieres tener à todos por amigos? De dónde se coronará tu paciencia, si ninguna adversidad se te ofresce?

Si no quisieres sufrir algo por Christo, como serás amigo de Christo? Sufre con Christo y por Christo, si quieres reynar con Christo. Si una vez entrasses perfectamente en lo secreto de Jesu-Christo nuestro Redemptor, y gustasses un poco de su encendido amor, no tendrías mucho cuidado de tu provecho ò daño; antes te holgarías mas de las injurias que te hiciessen: porque el amor de Dios hace al hombre despreciarse à sí mismo. El amador entrañable y verdadero de Jesu-Christo, y libre de las affectiones desordenadas, se puede convertir libremente à Dios, y levantarse à sí sobre sí en el espíritu, y holgar en él con suavidad.

Aquel à quien saben todas las cosas à lo que son, no como se dicen ò estiman, es verdaderamente sabio, y enseñado mas de Dios que de los hombres. El que sabe andar dentro de sí, y tener en muy poco las cosas de fue-

ra, no busca lugares, ni espera tiempos para darse à exercicios devotos. El hombre interior presto se corrige: porque nunca se derrama del todo à las cosas exteriores. No le estorva el trabajo exterior, ni la occupacion tomada à tiempos de necesidad; mas como suceden las cosas, assi se conforma con ellas el que está de dentro bien ordenado.

Tanto el hombre se estorva y distrahe, quanto atrahe à sí las cosas. Si fuesses bueno y limpio de corazon, todo te sucederia en bien y en provecho. Por eso muchas cosas te turban y descontentan, porque aun no estás muerto à tí perfectamente, ni apartado de lo terreno. No ay cosa que tanto ensucie y embarace el corazon, quanto el amor desordenado en las criaturas. Si desprecias las consolaciones de fuera, podrás contemplar las cosas celestiales, y muchas veces gozarte de dentro.

CAPITULO II.

*Como debemos tener paciencia con hu-*  
*milidad.*

**N**O tengas en mucho quien es por tí ò contra tí; mas ten cuidado que sea Dios contigo en todo lo que haces. Ten buena conciencia y Dios te deffenderá. Al que Dios quiere ayudar, no le podrá dañar la malicia de alguno.

Si tú sabes callar y sufrir, sin duda verás el favor de Dios. El sabe bien el tiempo y la manera de librarte; y por esso te debes offrescer à él en todo. A Dios pertenesce ayudar y librar de toda confusion. Algunas veces conviene para nuestra humildad que otros sepan nuestros defectos, y los reprehendan. Quando el hombre se humilla por sus defectos, entonces facilmente aplaca y mitiga los otros, y satisface à los que están ayrados con él.

Dios deffiende y libra al humilde y al humilde: ama y consuela; al humilde se inclina, y al humilde da grande gracia, y despues de su abatimiento

lo levanta à la honra. Al humilde descubre sus secretos, y le trahe dulcemente à sí, y le combida. El humilde, recibida la injuria y afrenta, está en mucha paz, porque está en Dios y no en el mundo. No pienses aver aprovechado algo, si no te estimas por el mas baxo de todos.

## CAPITULO III.

*Del hombre bueno y pacifico.*

**P**onte primero á tí en paz, y despues podrás apaciguar à los otros. El hombre pacifico mas aprovecha que el letrado. El hombre que tiene passion, el bien convierte en mal, y muy de ligero cree lo malo. El buen hombre pacifico todas las cosas echa à la mejor parte. El que está en buena paz de ninguno tiene sospecha. El descontento y alterado de diversas sospechas es atormentado: ni él huelga, ni dexa reposar à los otros. Dice muchas veces lo que no debria, y dexa de hacer lo que mas le convenia. Piensa lo que otros deben hacer, y dexa lo que él es obligado.

Tén pues primero amor contigo, y despues podrás tener buen zelo con el proximo. Tú sabes escusar y dissimular muy bien tus faltas, y no quieres oír las disculpas de los otros. Mas justo seria que te acusasses à tí, y escusasses à tu proximo. Suffre si quieres que te sufran. Mira quan lexos estás de la verdadera y humilde charidad, que no sabe desdeñar ni ayrtarse sino contra sí. No es mucho conversar con los buenos y mansos; que esto à todos aplace naturalmente: cada uno de grado tiene paz, y ama los que concuerdan con él; mas vivir en paz con los duros, perversos, y malacondicionados, y con quien nos contradice, gran virtud, y gracia es varonil, y muy loable.

Algunos ay que tienen paz consigo y con otros tambien. Y algunos ay que ni tienen paz consigo, ni la dexan tener à otros: enojosos para otros, y mas para sí. Ay otros que ni tienen paz con-

sigo, y estudian de poner paz à los otros. Mas toda nuestra paz en este miserable valle mas se conserva en el sufrimiento humilde, que en no sentir contrariedades. El que sabe mejor padecer tendrá mayor paz. Y este tal es vencedor de sí mismo, y señor del mundo, amigo de Jesu Christo, y heredero del cielo.

## CAPITULO IV.

*De la pura voluntad y sencilla intencion.*

**C**on dos alas se levanta el hombre de lo terreno, que son simplicidad y puridad. La simplicidad ha de estar en la intencion, y la puridad en la affection. La simplicidad pone los ojos en Dios; la puridad le abraza y gusta. Ninguna buena obra te impedirá, si de dentro fueres libre de todo desordenado deseo. Si no piensas ni buscas sino el buen contentamiento de Dios, y el provecho del proximo, gozarás de una interior libertad. Si fuesse tu corazon recto, à la hora te seria toda criatura espejo de vida y libro de sancta doctrina.

No ay criatura tan baxa ni pequeña que no represente la bondad de Dios. Si tú fuesesses bueno y puro de dentro, luego podrias ver y sentir bien todas las cosas sin impedimento. El corazon puro penetra el cielo y el infierno. Qual es cada uno de dentro; tal juzga lo de fuera. Si ay gozo en la tierra, el hombre de puro corazon lo posee. Y si en algun lugar ay congoja y tribulacion, la mala conciencia lo siente.

Assi como el hierro en el fuego pierde el orin, y se hace todo reluciente; assi el hombre que se convierte à Dios enteramente es despojado de la torpeza, y mudado en nuevo hombre. Quando el hombre comienza à enfriarse, teme el pequeño trabajo, y toma muy de gana la consolacion exterior. Mas quando se comienza à vencer varonilmente, y andar en la carrera de Dios, estima por ligeras cosas que primero tenia por muy graves.

CA-

## CAPITULO V.

*De la propia consideracion.*

**N**o debemos confiar de nosotros grandes cosas; porque muchas veces nos falta la gracia y la discrecion. Poca lumbre ay en nosotros, y presto la perdemos por negligencia, y muchas veces no sentimos quan ciegos estamos de dentro. Muchas veces hacemos mal; y lo escusamos peor. Y à veces nos mueve passion, y pensamos que es zelo. Reprehendemos en los otros las cosas pequeñas, y tragamos las graves nuestras. Muy presto sentimos y agravamos lo que de otros sufrimos; mas no miramos quanto enojamos à los otros. El que bien y derechamente pondera sus obras, no tendrá que juzgar gravemente de otro.

El hombre recogido antepone el cuidado de su anima à todos los cuidados. El que tiene verdadero cuidado de sí, poco habla de otros. Nunca serás recogido y espiritual, si no callares las cosas ajenas, y especialmente mirares à tí mismo. Si del todo te ocupares en Dios, y en tí, poco te moverá lo que sientes de fuera. Adónde estás quando no estás contigo? Despues de aver discurrido por todas las cosas, qué has ganado si de tí te olvidaste? Si has de tener paz y union verdadera, conviene que todo lo pospongas, y tengas à tí solo ante tus ojos.

Por cierto à muchos aprovecharás, si te guardas libre de todo cuidado temporal: y muy falto serás si alguna cosa temporal estimares en mucho. No te sea cosa alguna alta ni grande, ni agradable, sino Dios, ó cosa que sea puramente por Dios. Estima por cosa vana qualquier consolacion que te viniere de alguna criatura. El anima que ama à Dios desprecia todas las cosas sin él. Solo el eter-

no y inmenso, que todo lo hinche, es gozo del anima y alegría del corazon.

## CAPITULO VI.

*De la alegría de la buena conciencia.*

**L**a gloria del bueno es testimonio de la buena conciencia. Si tienes buena conciencia siempre tendrás alegría. La buena conciencia muchas cosas puede sufrir, y muy alegre está en las adversidades. La mala conciencia siempre está temerosa y inquieta. Suavemente holgarás si tu corazon no te reprehende. No te alegres sino quando hiciéres algun bien. Los malos nunca tienen alegría verdadera, ni paz interior; porque dice el Señor (a): No tienen paz los malos. Y si dixeren: En paz estamos, no vendrá mal sobre nosotros, quién osará enojarnos? no lo creas; porque subitamente se levantará la ira de Dios, y se tornarán en nada sus obras, y perescerán sus pensamientos.

Gloriarse en la tribulacion no es dificultoso al que ama. Porque gloriarse desta manera es gloriarse en la Cruz de Jesu Christo. Breve es la gloria que se da y recibe de los hombres. La gloria del mundo siempre va acompañada de tristeza. La alegría de los justos es Dios, y por Dios, y en Dios; y su gozo es de verdad. El que desea la verdadera y eterna gloria no cuida de lo temporal; y el que busca la temporal, y no la desprecia de corazon, señal es que no ama del todo la celestial. Gran reposo de corazon tiene el que no se cura de las alabanzas, ni hace caso de los denuestos.

La limpia conciencia facilmente se sossiega. No eres mas sancto si te alabaren, ni mas vil si te despreciaren. Lo que eres esso eres, ni puedes ser hecho mayor de lo que Dios sabe que eres. Si

mi-

miras lo que eres dentro de tí, no tendrás cuidado de lo que de fuera hablan de tí. El hombre vé lo de fuera, Dios el corazón (a). El hombre considera las obras, y Dios pesa las intenciones.

Hacer siempre bien, y tenerse en poco, señal es de humildad; no querer consolacion de criatura alguna, señal es de gran puridad y de confianza cordial. El que no busca de los hombres prueba de su bondad, claro muestra que se encomienda del todo à Dios. Dice el glorioso Apostol (b): No el que se loa à sí mismo es aprobado; mas el que Dios alaba: andar de dentro con Dios, y no embarazarse de fuera en alguna affection, estado es de varon espiritual.

## CAPITULO VII.

*Del amor que debemos tener à Christo sobre todas las cosas.*

**B**lenaventurado el que conoce que es amar à Jesu-Christo, y despreciar à sí mismo por Jesus. Conviene dexar un amor por otro; porque Jesus quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor de la criatura es engañoso y mutable; el amor de Jesus es fiel y durable. El que se llega à la criatura caerá con lo caedizo; el que abraza à Jesus, afirmarse ha en él. Aquel ama y ten por amigo, que aunque todos te desamparen, él no te desamparará, ni te dexará perescer en el fin. De los hombres has de ser desamparado alguna vez, que quieras ó no. Tente fuertemente con Jesus viviendo y muriendo, y encomiendate à su fidelidad; que él solo te puede ayudar quando todos faltaren. Tu amado es de tal condicion que no quiere consigo admitir otra cosa: solo él quiere tener tu corazón, y como Rey sentarse en su propia silla.

Si te supieses bien desocupar de

toda criatura, Jesus moraria de gana contigo. Quanto pusieres en los hombres fuera de Jesus, tanto perderás. No confies ni estribes sobre la caña vacía; porque toda carne es heno, y toda su gloria caerá como flor del campo (c). Si mirares solamente à la apariencia de fuera de los hombres, presto serás engañado. Si buscas descansa y ganancia en los hombres, muchas veces sentirás daño: mas si en todo buscas à Jesus, hallarás de verdad à Jesus. Y si te buscas à tí mismo, tambien te hallarás; mas será para tu mal. Por cierto mas se daña el hombre à sí mismo si no busca à Jesus, que todo el mundo y sus enemigos le pueden dañar.

## CAPITULO VIII.

*De la familiar amistad de Jesus.*

**Q**uando Jesus está presente todo es bueno, y no ay cosa difícil; mas quando está ausente todo es duro. Quando Jesus no habla dentro, muy vil es la consolacion; mas si Jesus habla una sola palabra, gran consolacion se siente. Por ventura la Magdalena no se levantó luego del lugar donde lloró, quando le dixo Martha (d): El maestro está aqui, y te llama? O bienaventurada hora, quando el Señor Jesus llama de las lagrimas al gozo espiritual! Quan seco y duro eres sin Jesus, y quan necio y vano si cobdicias algo fuera de Jesus. Dime: no es este peor daño que si todo el mundo perdiesses? Qué puede dar el mundo sin Jesus? Estar sin Jesus es grave infierno. Estar con Jesus es dulce paraíso. Si Jesus estuviere contigo ningun enemigo te podrá empecer. El que halla à Jesus halla un thesoro bueno, y de verdad bueno sobre todo bien. Y el que pierde à Jesus, pierde muy mucho, y mas que todo el mundo. Pauperri-

(a) 1. Reg. 16. (b) 1. Cor. 10. (c) Isai. 40. (d) Joan. 11.

mó es el que vive sin Jesus; y riquísimo el que está bien con Jesus. Muy gran arte es saber conversar con Jesus, y admirable prudencia saber tener à Jesus. Sé humilde y pacífico, y será contigo Jesus. Sé devoto y sossegado, y permanecerá contigo Jesus. Presto puedes echar de tí à Jesus y perder su gracia, si te abatés à las cosas exteriores. Si destierras de tí à Jesus y lo pierdes, à dónde irás? à quién buscarás por amigo? Sin amigo no puedes vivir mucho: y si no fuere Jesus tu especialissimo amigo, estarás muy triste y desconsolado. Pues locamente lo haces si en otro alguno confias y te alegras.

Menos mal es tener todo el mundo contrario, que ofendido à Jesus. Pues sobre todos tus amigos sea Jesus amado singularissimamente. Ama à todos por amor de Jesus, y à Jesus por sí mismo. Solo Jesus se debe amar singularissimamente, porque él solo se halla bueno y fidelissimo, mas que todos los amigos. Por él y en él debes amar los amigos y los enemigos, y rogarle por todos, para que le conozcan y le amen. Nunca cobdicias ser loado ni amado singularmente; porque eso à solo Dios pertenece, que no tiene igual. Ni quieras que alguno se ocupe contigo en su corazón, ni tú te ocupes en amor de alguno, mas sea Jesus en tí, y en todo hombre bueno. Sé libre y puro de dentro sin ocupacion de criatura alguna.

Conviene ser desnudo, y tener tu corazón puro à Jesus, si quieres reposar y vér quan suave es el Señor. Verdaderamente no llegarás à esto, si no fueres prevenido y traído de su gracia, para que dexadas y echadas fuera todas las cosas, seas unido con él solo.

Ciertamente quando viene la graciosa visitacion de Dios al hombre, luego se hace poderoso para toda cosa; y quando se va, queda pobre y enfermo, y casi dexado à que lo azoten. En estos tiempos no debes desmayar ni desesperar; mas estar constante à la voluntad

de Dios, y sufrir con igual animo todo lo que viniere, à gloria de Jesu-Christo; porque despues del invierno viene el verano; y despues de la noche buelve el dia; y pasada la tempestad viene gran serenidad.

## CAPITULO IX.

*Como conviene carecer de toda consolacion humana.*

**N**O es grave cosa despreciar la humana consolacion quando tenemos la divina. Gran cosa es, y de verdad grande, ser privado y carecer de consuelo divino y humano, y querer sufrir destierro de corazón de gana por la honra de Christo, y en ninguna cosa buscarse à sí mismo, ni mirar à su proprio merecimiento. Qué maravilla si estás alegre y devoto quando viene la gracia de Dios? Essa hora todos la desean. Muy suavemente camina aquel à quien lleva la gracia de Dios: y qué maravilla si no siente carga el que es llevado del omnipotente, y guiado por el soberano guaidor?

Muy de gana tomamos algun passatempo, y con dificultad se desnuda el hombre de sí mismo. El Martyr Sant Laurencio venció al mundo con Sixto su Sacerdote, porque despreció todo lo que en el mundo parecia deleytable, y sufrió por amor de Christo con paciencia que le fuesse quitado el Sacerdote del Summo Dios, al qual él mucho amaba. Y assicon el amor de Dios venció el amor del hombre, y trocó el placer humano por el buen contentamiento divino. Assi tú, hermano, apreheñde à dexar algun pariente ó amigo por amor de Dios, y no te parezca grave quando te dexare tu amigo: sabe que es necessario que nos apartemos al fin unos de otros.

De continuo y mucho conviene que pelee el hombre consigo mismo, antes que se sepa vencer del todo, y poner en Dios cumplidamente su deseo. Quando el hombre se está en sí mismo, de ligero se desliza en las consolaciones humanas.

Mas el verdadero amor de Christo, y estudioso imitador de sus virtudes no se arroja à las tales consolaciones, ni busca dulzuras sensibles; mas antes procura fuertes exercicios, y sufre por Christo muy duros trabajos.

Assi pues quando Dios te diere la consolacion espiritual, recibela con hacimiento de gracias, y entiende que es dón de Dios, y no merescimiento tuyo. No te ensalces ni alegres demasiadamente; mas humillate por el dón recibido: y sé mas avisado y temeroso en todas tus obras; porque passarse ha aquella hora, y vendrá la tentacion: Si te fuere quitada la consolacion, no desesperes luego; mas espéra con humildad y paciencia la visitacion celestial; porque poderoso es Dios para tornarte muy mayor gracia y consolacion. Esto no es cosa nueva ni agena de los que han experimentado el camino de Dios; porque en los grandes santos y antiguos Prophetas acaesció muchas veces esta manera de mudanza.

Por esso decia uno quando tenia presente la gracia (a): Yo dixé en mi abundancia: no seré movido ya para siempre. Y ausente la gracia, añadió lo que experimentó en sí, diciéndot: Bolviste de mí tu rostro, y soy hecho conturbado. Mas por cierto entre estas cosas no desespera, sino ruega à Dios con mayor instancia, y dice: A tí, Señor, llamaré, y à mi Dios rogaré: y al fin él alcanza el fruto de su oracion, y confirma ser oido, diciendo: Oyóme el Señor, y uvo misericordia de mí; el Señor es hecho mi ayudador; mas en qué? Responde, y dice: Bolviste mi llanto en gozo, y cercasteme de alegría.

Y si assi se hizo con los grandes santos, no debemos nosotros pobres y enfermos desesperar si algunas veces estamos frios, y à veces en fervor de devocion; porque el espíritu se viene

y se va segun su divina voluntad. Por esso dice el bienaventurado Job (b): Visítalo en la mañana, y subitamente lo pruebas. Pues sobre qué puedo esperar, ò en quien debo confiar, sino solamente en la gran misericordia de Dios, y en la esperanza de la gracia celestial?

Ciertamente aunque esté cercado de hombres buenos, y de Religiosos devotos, y de amigos fieles, y aunque tenga libros santos, y tratados devotos, y cantos y hymnos suaves, todo aprovecha poco, y tiene poco sabor, quando soy desamparado del favor de Dios, y dexado en la propria pobreza. Entonces no ay mejor remedio que la paciencia, y negandome à mí mismo, ponerme en la voluntad de Dios. Nunca hallé Religioso que alguna vez no sintiese apartamiento de la consolacion divina, y disminucion del fervor; ningun santo fue tan altamente arrebatado y alumbado, que antes ò despues no aya sido tentado. Por cierto no es digno de la alta contemplacion de Dios el que no es exercitado en alguna tribulacion por esse mismo Dios. Ciertamente suele ser la tentacion precedente señal que vendrá la consolacion. Porque à los probados en tentacion es prometida la consolacion celestial, como dice la Escritura (c): Al que venciere daré à comer del arbol de la vida.

Dasse tambien la divina consolacion para que el hombre sea mas fuerte para sufrir las adversidades. Y tambien se sigue la tentacion, porque no se ensobervezca del bien. El diablo no duerme, ni es aun la carne muerta: por esso no cesses de aparejarte à la batalla. A la diestra y à la siniestra están los enemigos que nunca descansan.

CA-  
Job. 7. (c) Apoc. 6.

## CAPITULO X.

Del agradecimiento por la gracia de Dios.

PARA qué buscas descanso, pues nasciste para trabajo? Ponte à paciencia mas que à consolacion, à llevar Cruz mas que à tener alegría. Ciertamente no ay hombre en el mundo que no tomase muy de gana la consolacion y alegría espiritual, si siempre la pudiesse tener; porque las consolaciones espirituales exceden à todos los placeres del mundo, y à los deleytes de la carne, los cuales son torpes y vanos; mas los espirituales solos son alegres y honestos, engendrados de las virtudes, y infundidos de Dios en los corazones limpios. Mas no puede ninguno usar de continuo destas consolaciones divinas; como quiere y à su voluntad; porque el tiempo de la tentacion muy pocas veces cessa.

Muy contraria es à la soberana visitacion la falsa libertad del anima, y la gran confianza de sí. Bien hace Dios dando la gracia de la consolacion; mas el hombre hace mal no atribuyendo todo à Dios, haciendole gracias. Y por esto no abundan en nosotros los dones de la gracia; porque somos ingratos al hacedor, y no lo atribuimos todo à la fuente original. Siempre se debe gracia al que dignamente es agradecido; y es quitado al sobervio lo que se suele dar al humilde. No quiero consolacion que me quite la compuncion y conoscimiento de mí mismo, ni deseo contemplacion que me lleve en soberbia. Por cierto no es santo todo lo alto, ni todo deseo puro, ni todo lo dulce bueno, ni todo lo que amamos agradable à Dios. De grado acepto yo la gracia que me haga mas humilde y temeroso, y me disponga mas à renunciarme à mí.

El enseñado con el dón de la gracia, y avisado con el azote de averla perdido, no osará atribuirse à sí bien alguno. Mas antes confessará ser pobre y desnudo. Da à Dios lo que es de Dios, y atri-

Tom. VI.

buye à tí lo que es tuyo; esto es, da gracias à Dios por la gracia, y à tí solo atribuye la culpa, y conosco ser te debida por la culpa dignamente la pena. Ponte siempre en lo mas baxo, y darte han lo alto; porque no está lo muy alto sin lo hondo. Los grandes santos cerca de Dios, son pequeños cerca de sí, y quanto mas gloriosos cerca de sí, y quanto mas llenos de verdad y de gloria celestial, y no son cobdiciosos de gloria vana. Y los que están fundados y confirmados en Dios, en ninguna manera pueden ser sobervios. Y los que atribuyen à Dios todo quanto bien reciben, no buscan ser loados unos de otros, mas buscan la gloria que de solo Dios viene; y cobdician que sea Dios glorificado sobre todos en sí mismo, y en todos los santos, y siempre tienen esto por fin.

Pues hermano sé agradecido en lo poco, y serás digno de recibir mayores cosas. Tén en muy mucho lo poco y lo mas despreciado por singular dón; porque si miras à la dignidad del dador, ningun dón te parecerá pequeño. Por cierto no es poco lo que el soberano Dios da. Y aunque dé penas y azotes, se lo debemos agradecer; que siempre es para nuestra salud todo lo que permite que nos venga. El que desea guardar la gracia de Dios, agradezcale la gracia que le ha dado, y sufra con paciencia quando le fuere quitada. Haga oracion continua para que le sea tornada, y sea cauto, prudente, y humilde, porque no la pierda.

CA-  
Sss 2

## CAPITULO XI.

*Quan pocos son los que aman la cruz de Christo.*

**J**esu-Christo tiene agora muchos amadores de su Reyno celestial; mas muy poquitos que lleven su cruz. Tiene muchos que desean la consolacion, y muy pocos que quieran la tribulacion. Muchos compañeros para la mesa, y pocos para la abstinencia; todos quieren gozar con Christo; mas pocos quieren sufrir algo por él. Muchos siguen a Jesus hasta el partiz del pan; mas pocos a beber el caliz de la passion. Muchos honran sus milagros, mas pocos siguen el vituperio de la cruz. Muchos aman a Jesus quando no ay adversidades. Muchos le alaban y bendicen en el tiempo que reciben del consolaciones; mas si Jesus se escondiesse y los dexasse un poco, luego se quexarian o desesperarian.

Mas los que aman a Jesus por el mismo Jesus, y no por su propia consolacion, bendicendolo en la tribulacion y angustia, tambien como en la consolacion. Y si nunca les quisiesse dar consolacion, siempre lo alabarian, y bendecirian, y le harian gracias. O quanto puede el amor verdadero de Jesus sin mezcla de amor proprio! Muy claro está que se pueden llamar mercenarios los que siempre buscan consolaciones. Ciertamente mas se aman a sí mismos que a Christo los que de continuo piensan en sus ganancias y provechos.

Dónde se hallará que uno sea tal que quiera servir a Dios de valde? pocas veces se halla alguno tan espiritual que esté desnudo de todas las cosas. Quién hallará el verdadero pobre de espíritu, desnudo de toda criatura? De muy leños y muypreciado es su valor. Si el hombre diere su hacienda toda, y aun no es nada. Si hiciere gran penitencia, aun es poco. Aunque tenga toda la ciencia, aun está leños. Y si tuvie-

re gran affection y muy ferviente devocion, aun le falta mucho, y es una cosa que ha mucho menester: que dexadas todas las cosas dexa a sí mismo, y salga de sí del todo, y tan del todo que no le quede nada de amor proprio. Y quando nosciere que ha hecho todo lo que debe hacer, piense aver hecho nada, y no tenga en mucho tener de que le puedan estimar por grande; mas llamese en verdad siervo sin provecho, como dice la verdad (a): Quando huvieredes hecho todo lo que os he mandado, aun decid; siervos somos sin provecho. Y assi podrá ser pobre y desnudo de espíritu, y decir con el Propheta (b): Uno solo y pobre soy. No ay alguno mas rico, ni mas libre, ni mas poderoso, que aquel que sabe dexarse a sí, y a toda cosa, y ponerse en el mas baxo lugar.

## CAPITULO XII.

*Del camino real de la sancta Cruz.*

**E**sta palabra parece dura a muchos, que dice (c): Niegate a tí mismo, y toma tu cruz, y sigue a Jesus. Mas muy mas duro será oír aquella postrera palabra: Apartaos de mí malditos al fuego eterno. Por cierto los que agora oyen y siguen de buena voluntad la palabra de la cruz, no temerán entonces oír la palabra de la eterna damnacion. La señal de la cruz estará en el cielo quando nuestro Señor vendrá a juzgar. Entonces todos los siervos de la cruz, que se conformaron en la vida con Jesu-Christo Crucificado, se llegarán a él con gran confianza. Pues assi es, por qué temes tomar la cruz por la qual van al Reyno?

En la cruz está la salud y la vida; en la cruz está la confusion de los enemigos; en la cruz está la infusion de la suavidad soberana; en la cruz está la fortaleza de corazon; en la cruz

está el gozo del espíritu; en la cruz está la summa virtud; en la cruz está la perfection de la sanctidad; y no está la salud del anima ni la esperanza de la vida eterna sino en la cruz.

Toma pues la cruz, y sigue a Jesu-Christo, y irás a la vida eterna; él vino primero, y llevó su cruz, y murió en la cruz por tí, porque tú tambien la lleves y desees morir en ella. Porque si murieres juntamente con él, vivirás con él. Y si fueres compañero de la pena serlo has de la gloria. Mira que todo está en la cruz, todo está en morir en ella. Y no ay otro camino para la vida, y para la verdad y entrañable paz, sino el camino de la sancta cruz y continua mortificacion. Ve donde quisieres, que no hallarás mas alto camino en lo alto, ni mas seguro en lo baxo.

Dispon y ordena todas las cosas segun tu parecer y querer, que no hallarás sino que has de padecer algo por fuerza de grado, y assi siempre hallarás la cruz. O sentirás dolor en el cuerpo, o tribulacion en el espíritu; a veces te dexará Dios, a veces te perseguirá el próximo. Y lo que peor es, muchas veces te descontentarás de tí mismo, y no serás aliviado ni refrigerado con ningun remedio ni consuelo; mas conviene que sufras hasta quando Dios quisiere. Porque quiere Dios que aprendas a sufrir la tribulacion sin consuelo, que te subjectes del todo a él, y te hagas mas humilde con la tribulacion.

Ninguno sienta así de corazon la passion de Christo, como aquel a quien acaesce sufrir cosas semejantes. Assi que la cruz siempre está aparejada, y te espera en qualquier lugar. No puedes huir donde quiera que fueres; porque por mas que huyas llevas a tí contigo, y siempre hallarás a tí mismo. Buelvete arriba, buelvete a baxo, dentro y de fuera; que en todo hallarás cruz; y es muy necessario que en

todo lugar tengas paciencia, si quieres tener paz interior; y merecer perpetua corona.

Si de buena voluntad llevas la cruz, ella te llevará y guiará al fin deseado, adonde será el fin del padecer, aunque aqui no lo sea. Si contra tu voluntad la llevas, cárgaste y hácese mas pesado, y todavia conviene que lo sufras. Si desechas una cruz, sin dubda hallarás otra; y puede ser que mas grave.

Piensas tú escapar de lo que ninguno de los mortales pudo? Quién de los santos fue en este mundo sin cruz? Nuestro Señor Jesu-Christo por cierto en quanto vivió no estuvo una hora sin dolor de passion. Porque convenia que Christo padeciesse y resuscitasse de los muertos, y assi entrasse en su gloria (a). Pues cómo buscas tú otro camino, sino este camino real de la sancta cruz? Toda la vida de Christo fue cruz y martyrio, tú buscas para tí holganza y gozo?

Y erras, y erras si buscas otra cosa sino sufrir tribulaciones; porque toda esta vida mortal está señalada de cruces; y quanto mas altamente alguno aprovecharse en el espíritu, tanto mas graves cruces hallará muchas veces; porque la pena de su destierro cresce mas por el amor. Mas este tal assi afligido de tantas maneras, no está sin el remedio de la consolacion; porque sienta el gran fruto que le cresce por llevar su cruz. Porque quanto mas se subjecta a la cruz de su voluntad, tanto mas la carga de la tribulacion se convierte en confianza de la divina consolacion. Y quanto mas se quebranta la carne por la tribulacion, tanto mas se esfuerza el espíritu por la interior consolacion. Y algunas veces tanto es confortado del affecto de la tribulacion y adversidad por el amor de la conformidad de la cruz de Christo, que no quie-

(a) Luc. 17. (b) Psalm. 24. (c) Matt. 16.

(a) Luc. 24. (b)

re estar sin dolor y tribulacion; porque se tiene por mas acepto à Dios quanto mas y mas graves cosas pudiere sufrir por él. Esto no es virtud humana, sino gracia de Jesu-Christo, que tanto puede y hace en la carne flaca, que lo que naturalmente siempre aborresce y huye, lo acometa y ame con fervor de espíritu. No es segun la fragilidad humana llevar la cruz, amar la cruz, y castigar el cuerpo, y ponerlo en la servidumbre, huir las honras, sufrir de grado las injurias, despreciarse à sí mismo, y desear ser despreciado, y sufrir toda cosa con daño, y no desear cosa de prosperidad en este mundo.

Y si miras à tí, no podrás por tí cosa alguna destas; mas si confias en Dios, él te dará fortaleza del cielo, y hará que te obedezca el mundo y la carne; y no temerás al diablo si fueres armado de fé, y señalado de la cruz de Jesu-Christo. Aparejate pues como bueno y fiel siervo de Christo: à llevar con esfuerzo la cruz de tu Señor, crucificado por tu amor. Aparejate à sufrir muchas adversidades, y diversos daños en esta miserable vida; y assi será contigo Jesus adonde quiera que fueres, y de verdad que halles à Jesus donde quiera que te escondieres.

Assi te conviene, y no ay otro remedio para escapar el dolor y la tribulacion de los malos, sino sufrir. Bebe con deseo el caliz del Señor si quieres ser su amigo, y tener parte con él. Encomienda à Dios las consolaciones, y haga su divina Magestad lo que mas le agradare. Y tú dispon tu voluntad à sufrir las tribulaciones, y estimarlas por grandes consolaciones; porque no son condignas las passiones deste tiempo para merecer la gloria venidera que se revelará y descubrirá en nosotros (a), aunque tú solo pudieses sufrirlas todas.

Quando llegares à esto, que la tri-

bulacion te sea dulce por amor de Jesu-Christo, piensa que te va bien, porque hallaste parayso en la tierra. Quando el padecer te parece grave, y procuras de huirlo, cree que te va mal; y donde quiera que fueres te seguirá el rastro de la tribulacion.

Si te dispones à hacer lo que debes, conviene à saber, à sufrir y morir, à la hora te hallarás mejor, y tendrás paz. Y aunque fuesses arrebatado y llevado hasta el tercero cielo con Sant Pablo, no estarás ya por esso seguro de no sufrir alguna contradicción: que nuestro Señor dixo, hablando del mismo Sant Pablo (b): Yo le mostraré quantas cosas le convendrán padecer por mi nombre. Pues luego el padecer te queda si quieres amar à Jesus, y servirle para siempre.

Plugniesse à Dios que fuesses digno de padecer algo por el nombre de Jesu-Christo: quan grande gloria te quedaria, quánta alegría darías à los santos de Dios, quánta edificación seria para el proximo! Ciertamente muchos loan la paciencia, aunque pocos quieren padecer. Con razon debrias sufrir algo de grado por Christo, pues ay muchos que suffren mas graves cosas por el mundo. Sabe de cierto que conviene morir viviendo; y quanto mas muere cada uno à sí mismo, tanto mas comienza à vivir à Dios. Ninguno es suficiente à comprehender cosas celestiales, sino se abaxa à sufrir adversidades por Jesu-Christo.

No ay cosa à Dios mas accepta, y no ay cosa para tí en este mundo mas saludable, que padecer muy de buena voluntad por Jesu-Christo. Y si te dicesen à escoger, mas debrias desear padecer cosas adversas por Jesu-Christo, que ser recreado de consolaciones; porque en esto parecerias mas à Jesu-Christo, y serias mas conforme à sus sanctos.

Que cierto no está nuestro meresci-

cimiento ni la perfeccion de nuestro estado en muchas consolaciones y suavidades, mas en sufrir grandes pesadumbres y tribulaciones. Porque si alguna cosa fuera mejor y mas util para la salud de los hombres, que sufrir adversidades, por cierto Christo lo uviera enseñado por palabra y exemplo; mas él manifestamente amonesta à sus discípulo-

los, y à todos los que desean seguirle, que lleven la Cruz; y dice (a): Si alguno quisiere venir en pos de mí, niegue à sí mismo, y tome su cruz, y sigame. Assi que leidas y bien escudriñadas todas las cosas, sea esta la postrera conclusion, que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el Reyno de Dios (b).

DE LA HABELA INTERIOR DE CRISTO AL ANIMA HUMANA  
CAPITULO PRIMERO  
DE LA CONSOLACION INTERIOR  
TRATADO TERCERO  
Y IMITACION DE CRISTO

Como la verdad habla dentro del alma  
un rastro de palabra.

CAPITULO II

Hable el Señor, que tu siervo  
oye (c). Yo voy en camino, dame  
encendimiento para que sepa tus ver-  
dades (d). Inclina mi corazón à las pa-  
labras de tu boca. Corra tu habla, Señor,  
como rocío. Doce es el tiempo pas-  
ado por hijos de Israel: Moyses (e).  
Hilando tú, y orla hombre: no po-  
drá hablar el Señor, porque querrá mortificarse.  
Yo, Señor, no te plego nada: mas  
con el Faraon Samuel con homilias  
de

mas la verdad que habla y cesa de  
hablar. Bienaventurados los ojos que  
están cerrados à las cosas exteriores,  
y muy abiertos à las interiores. Bien-  
aventurados los que prescinden las cosas  
interiores, y estudian con curiosidad  
continua de apararlas cada dia mas  
à recibir los sermões celestiales. Bien-  
aventurados los que se ocupan en so-  
seguir las palabras de todo instante.  
O anima mia, mira muy bien esto:  
y cerra los ojos de tu sensibilidad,  
pueda hablar el Señor, porque querrá mortificarse.  
Yo, Señor, no te plego nada: mas  
con el Faraon Samuel con homilias  
de

(a) Mat. 16. (b) Act. 14.  
(c) Rqm. 8. (d) Act. 9.  
(e) Rqm. 8. (f) Act. 9.